

Reflexiones sobre la extensión y la investigación. Aportes desde la geografía en un contexto de conflicto en torno al recurso agua.

Introducción

Con la intención de compartir una serie de reflexiones y experiencias que se fueron dando a medida que desarrollábamos los proyectos de extensión y de investigación en una comunidad de las Sierras Chicas de Córdoba, presentamos el siguiente trabajo.

El proyecto de extensión se encuentra localizado en la localidad de El Algodonal, particularmente lo desarrollamos en la Escuela Rural 9 de Julio, próximo a la localidad de Agua de Oro. El proyecto de investigación es un poco más amplio, ya que abarca no solo Agua de Oro, sino también localidades vecinas que comparten la problemática del agua, nos referimos a El manzano, Cerro Azul y La granja.

La importancia de trabajar en la escuela de El Algodonal es porque este lugar no cuenta con provisión de agua potable, salvo la que llega al tanque de la escuela en un camión cisterna provista por la Cooperativa de agua de Agua de Oro. El resto de la comunidad se abastece de los pozos domiciliarios, lo que implica que en épocas de poca lluvia los mismos pueden estar muy bajos o prácticamente secos, y en algunos casos contaminados por los desechos de una comunidad que va aumentando en número cada año y que no tiene aún un sistema de tratamiento de residuos cloacales. En este marco desarrollamos el trabajo de investigación que lleva ya varios años, y que cada vez se va complejizando en la medida que se suman nuevos agentes y conflictos; en un primer momento se trató de una aproximación al lugar y a los agentes que, a lo largo del tiempo han ido construyendo el territorio sobre un entramado discursivo que articula lo local a lo global en lo que se relaciona con el tema del agua.

Particularmente la realización de emprendimientos inmobiliarios próximos a la toma de agua de la cooperativa de Agua de Oro genera el malestar y la preocupación de los pobladores del lugar, que ven peligrar el abastecimiento del recurso en cantidad y calidad, y por otro lado son testigos de cómo estos emprendimientos tienen asegurada la provisión de agua, en tanto en El Algodonal la obras necesarias para la instalación de su red de agua se vienen postergando desde hace años, aunque todos los años se les asegura a los vecinos que las obras se pondrán en marcha.

Es así como frente a la complejidad de la situación, y sumándose como un agente más a ser tenido en cuenta en nuestros trabajos, durante los años 2009 y 2010 trabajaron con la comunidad en un proyecto de Ordenamiento Territorial, el grupo del Aula Abierta de Montaña perteneciente a la Universidad Nacional de Córdoba.

Entre la extensión y la investigación...

Si bien comenzamos el proyecto con un marco conceptual definido -no solo en relación a la concepción de extensión sino también en lo referido al recurso agua en esa zona, ya que nuestro trabajo de investigación nos proveía de un soporte teórico muy importante sobre el cual asentar nuestra práctica extensionista - fue la propia práctica y los procesos de permanente reflexión con los miembros de la comunidad, lo que nos permitió fortalecer el marco teórico, al posibilitar la mediación entre los aspectos generales que siempre supone todo marco teórico, con las particularidades siempre situadas de las prácticas, conocimientos y necesidades de las comunidades.

En este sentido algunas de las prácticas y desarrollos teóricos conceptuales específicos de la geografía encontramos que poseían mayor potencial para articular con la práctica extensionista. Atendiendo que en torno al agua se articulan tanto cuestiones físico-naturales como socio-económico-culturales se tomó la idea de espacio como construcción social, pero prestando atención al principio de "simetría" (Latour B. 2007; 2008) entre sociedad-naturaleza, o como gusta decir a este autor entre humanos y no-humanos. Abordamos los conceptos de *territorio* y *lugar* que hacen referencia a una forma específica de conceptualizar la articulación entre el espacio y las relaciones sociales, lo que nos permitió la posibilidad de redefinir el concepto de cuenca hidrográfica sin que la misma quedara reducida a las variables físico naturales.

Una discusión permanente ha sido tratar de precisar la forma en que comprendíamos a la práctica de extensión. El esfuerzo estuvo puesto en tratar de superar tanto en la teoría como en la práctica la noción de "transferencia" con la que se asociaba la extensión en la universidad de los años '90. (Robledo L 2008). Superar esta visión de lo que se entendía por extensión, "implica entender que la universidad se relaciona con sujetos e instituciones portadoras de saberes, capacidades y limitaciones y que los diferentes saberes no se asientan en diferencias de jerarquías sino en diferentes puntos de vista, diferentes lugares de donde se interroga la realidad" (Peralta 2008. En Chiavassa 2009)

Esta forma de construir conocimiento entre actores con saberes diferentes pero igualmente reconocidos y/o valorados, puede ser abordada desde la geografía haciendo uso de los conceptos de espacio-territorio y multiterritorialidad. En este sentido los aportes de la cartografía social nos permitieron lograr una instancia de reflexividad para dar cuenta de ese diálogo de saberes que consideramos es la extensión.

...la geografía

Teniendo en cuenta lo anterior fue necesario precisar la noción de **espacio** que pudiera articular conceptualmente con la idea de extensión mencionada en los párrafos anteriores. Al respecto, autores de distintas disciplinas han remarcado que espacio y tiempo son

construcciones sociales y que por lo tanto diferentes sociedades producen cualitativamente diferentes concepciones de espacio y tiempo. (Levy Strauss 1968; Bourdieu 2007; Giddens 2003; Massey 2008; Santos 2000; Wallerstein 2004). El geógrafo D. Harvey (2004, 2009) ha insistido en tratar el espacio como una *realidad relacional* en el que se articulan de formas particulares dimensiones sociales, temporales y espaciales en un entramado constante de procesos que se interpenetran a distintas escalas. Consideramos la cuestión de las escalas de suma importancia para la reflexión sobre la práctica extensionista, ya que las escalas suponen procesos y agentes que pueden entrar en tensión o conflicto en un determinado espacio al momento de definirse las políticas, objetivos e intervenciones que se llevarán adelante y cuales serán dejados de lado.

En particular, la noción de **territorio** nos permite reforzar la dimensión de apropiación y control de una porción del espacio por parte de agentes particulares, con posiciones diferenciadas en las relaciones de poder. Esta apropiación o control comprende no solo la dimensión material del espacio sino también la dimensión política (que involucra al tiempo que excede lo meramente institucional) y la simbólica cultural (Haesbaert; 2004). Para este último, la territorialización “significa crear mediaciones espaciales que nos proporcionan un efectivo poder sobre nuestra reproducción en cuanto grupos sociales (para algunos también en cuanto individuos), poder este que es siempre multiescalar y multidimensional, material e inmaterial, de “dominación” y “apropiación” al mismo tiempo.” (Haesbaert 2004 a: 97)

Pensar la multiescalaridad de los procesos territoriales, nos permite mostrar como agentes y procesos actúan a distintas escalas, lo que da cuenta de la complejidad del territorio donde se lleva adelante el proyecto extensionista. Por otro lado, la idea de multidimensionalidad hace referencia a las dimensiones económicas, políticas, simbólicas-culturales y naturales que se articulan en el territorio, entrando muchas veces en tensión, como sucede con el tema del agua en Agua de Oro, en el que entran en tensión la diversidad de usos – doméstico, agricultura, ganadería, llenado de piletas, etc.-, su valoración económica, recreativa o ambiental, o en la relación que se establece entre agua y política municipal por dar algunos ejemplos.

Nos parece fundamental detenernos en la distinción entre ‘dominación’ y ‘apropiación’ del territorio, mientras la dominación hace referencia a la dimensión económica- política y disciplinaria (uno de ellos sería el marco jurídico que establece la propiedad privada, es decir la posesión), apropiación hace referencia a la dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de control simbólico sobre el espacio donde viven. Por ejemplo, como plantean los Vecinos del Chavascate, colectivo que se moviliza según sus propias palabras en defensa del agua, el ambiente y la calidad de vida, y que unas de sus preocupaciones centrales es el tema del agua, “nuestra Agua es de Oro”, para responder a los inversores inmobiliarios y a la política provincial que

ha aprobado un emprendimiento inmobiliario de alto impacto en la cuenca alta del río Chavascate, justo donde se localiza la toma de agua para la comunidad.

Un esfuerzo importante en los talleres realizados –centrados en el tema del agua- fue intentar redefinir el concepto de **cuenca hidrográfica**, para atender a los aspectos mencionados previamente. Superando los enfoques tradicionales que entienden por cuenca al espacio geográfico estructurado por los elementos hidrológicos (Vázquez J. 1979, Herrero, S. y Pasquín A.1994; Dourojeanni A., Jouravlev A. y Chávez G. 2002). Es así que al abordar la problemática del agua en El Algodonal la propia comunidad incorporaba a la discusión otros aspectos y relaciones y saberes. Por ejemplo las formas de usos del agua, sobre la gestión de la Cooperativa de agua y servicios que no realizaba la obra prometida, sobre la política municipal y su papel en el Algodonal, sobre algunos agentes vinculados con organizaciones políticas o ambientalistas. Es decir que en torno al tema del agua se entablaban una serie de dimensiones que claramente excedían lo físico natural. De esta manera, se comenzó a pensar la **cuenca como territorio**, lo que permitió sin perder de vista los aspectos específicamente hidrológicos, incorporar al análisis dimensiones políticas, sociales y de poder vinculadas con el tema del agua. Es así por ejemplo que percibimos las tensiones que existen entre los viejos habitantes del lugar y los de más reciente llegada (10 a 20 años), entre ellos las diferencias son notorias en lo que respecta a formas de vida, y a los saberes que tienen y los usos que hacen del agua, estas tensiones se manifestaron fuertemente en los talleres que realizamos en la escuela pues los chicos son portadores de ciertos discursos y prácticas, que al emerger nos permitieron abordar la cuestión de la heterogeneidad y el respeto por los demás. Tal es el caso de la actividad ganadera, a la que muchos padres de los chicos de antigua residencia se dedican y que es mal vista por los recientemente llegados, quienes afirman que la orina del ganado contamina el agua, a la vez que estos animales pisotean y se empobrece el suelo de las zonas altas de la cuenca afectando de esa forma la zona de carga de la misma.

Discursos en torno al agua

Para nosotros, un punto fundamental en esta cuestión dialógica tenía que ver con la posibilidad de repensar la cuenca y los territorios desde los discursos que circulaban respecto al agua, como forma de poner en tensión nuestra propia práctica académica y los propios saberes y prácticas de la comunidad. Esta dimensión donde más se manifestó fue en el trabajo con los adultos de la comunidad educativa y los colectivos que en la localidad se estaban ocupando de la problemática del agua. Al respecto, en el trabajo de investigación “La geografía del agua en las Sierras Chicas” distinguimos distintos tipos de argumentaciones discursivas respecto a la problemática del agua y conflictos por la disponibilidad de la misma en las sierras chicas. Una de las características que pudimos

identificar en estos entramados discursivos era que en los mismos se articulaban de forma compleja aspectos situados con discursos que jugaban a otras escalas, regionales, provinciales e incluso globales. Entre estos discursos, los que más sobresalían y se enunciaban con mayor frecuencia eran: el discurso demográfico maltusiano, el tecnocrático, el eficientista, el ambientalista-naturalista y el ambientalista- conservacionista. El **demográfico o Maltusiano** (Sergio Vargas Velásquez, 1998) pone su acento en el desequilibrio existente entre el crecimiento de la población y la disponibilidad de agua. Esta postura se presenta como reduccionista al pasar por alto las relaciones sociales, productivas y culturales, mostrando la relación agua-sociedad en términos genéricos, unidimensionales e inespecíficos. El **discurso tecnocrático**, hace referencia a las cuestiones técnicas como modo de superar la problemática del agua. Vinculado a este discurso, podemos reconocer un **discurso eficientista**, en un contexto en que los entes municipales encuentran limitados sus presupuestos, se hacen foco en la concesión del recurso al sector privado, presuponiendo al mercado como instrumento “racionalizador” no solo frente al recurso sino por sobre todo de las prácticas sociales y políticas. El discurso **ambientalista de corte naturalista** “naturaliza la escasez” haciendo hincapié en ciertas condiciones o cambios en las condiciones naturales, sean locales o globales. Vinculado al discurso anterior identificamos al **ambientalista de corte conservacionista**, el mismo pone el acento en la disminución de la disponibilidad del agua derivada de la tala del bosque nativo para realizar actividades agropecuarias, emprendimientos turísticos y nuevas urbanizaciones, entre otras cosas. (Para profundizar sobre estos discursos ver: Chiavassa, Llorens, Irazoqui (2009) Lo importante aquí no era descartar o menospreciar estos discursos, sino todo lo contrario, desde estos intentar identificar con la propia comunidad cuales de las problemáticas que marcaban los discursos eran propiamente situados en esta localidad y cuales en realidad respondían a otras lógicas, como por ejemplo el de la lógica de los medios de comunicación, o a distintos organismos. Esto llevaba a una forma conjunta de construir conocimiento sobre el territorio y la problemática del agua, al tiempo que pone en tensión la propia lógica de clasificación utilizada por nosotros en el mencionado equipo de investigación.

Así, la noción de territorio y cuenca como territorio- vinculadas al diálogo de saberes- nos permitió como grupo extensionista romper con una noción ingenua de la comunicación como transparencia y reconocer que al hablar de conocimientos territorializados y conocimientos que se territorializan; las cuestiones del poder, del control y la apropiación están siempre marcando asimetrías. En este caso, el agua era tanto un objeto como un agente que permitía marcar estas asimetrías. Al respecto como afirma Soberon, “en particular, en torno del agua se estructuran conflictos sociales que enfrentan actores con desigual posición en las estructuras de poder: conflicto entre el uso productivo y el consumo doméstico; conflicto entre los titulares de las diversas actividades y empresas productivas (uso agrícola, uso

industrial, uso minero); conflicto entre los usuarios de las partes altas, medias y bajas en las regiones de montaña; conflicto por el mantenimiento de la calidad de las fuentes de agua, entre el agua saludable y el agua contaminada por los residuos y tóxicos” (Soberón. 2003)

Uno de los mediadores interesantes que permitieron articular estos conceptos disciplinares con los conocimientos, prácticas y preocupaciones de la comunidad y, de esta manera, generar procesos dialógicos fue el de los talleres de cartografía social. La cuestión dialógica en extensión pasaba principalmente por buscar la forma de desarrollar los **mediadores** adecuados en que pudieran seguirse y articularse los conocimientos. Entendemos que atender a la idea de mediadores que plantea B. Latour (2007, 2008) fue útil en este trabajo para reflexionar sobre nuestra práctica extensionista. Para Latour los mediadores, sean objetos o sujetos, o ambas cosas a la vez, tienen la propiedad de transformar, traducir, distorsionar y modificar en parte el significado o los elementos que se suponen que estos deben transportar. No se reduce a una idea meramente instrumental, sino todo lo contrario, ya que este desplazamiento de significados y conocimientos serían imposible sin ellos, tampoco implica una sustancialización ya que lo que se transforma en mediador en un momento puede ser el objetivo final en otro momento. Lo que está detrás de los mediadores en todo momento es la práctica y no una sustancia definida a-priori. De esta manera, la multiplicidad de actividadesⁱ que desarrollamos corresponderían a una especie de “arte de las mediaciones” que permitían poner en diálogo, seguir, interpretar, acercar y transformar los conocimientos específicos de la disciplina y los conocimientos prácticos de la comunidad.

Los talleres de Cartografía Social

De los “mediadores” nombrados previamente, vamos a presentar los supuestos teóricos y gnoseológicos de la cartografía social, dada su especificidad disciplinar. Los talleres de cartografía social se sustentan sobre la base de una metodología que permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio para que puedan elegir una mejor manera de vivirlo; esta metodología consiste en utilizar la elaboración colectiva de mapas para poder comprender lo que ha ocurrido y ocurre en un *territorio determinado*, como una manera de alejarse de sí mismo para poder mirarse y comenzar procesos de cambio. (García Barón y Colombia 2005) Estos mapas se elaboran de manera colectiva, de tal forma que permite un acercamiento a la comunidad, a su espacio cotidiano, al tiempo que da pistas sobre aspectos históricos y culturales (Habegger y Macilla 2006); el

ⁱ A lo largo de la realización del proyecto de extensión construimos un vivero de nativas, a la vez que lo cuidamos y realizamos reforestación con algunos ejemplares en la escuela, elaboramos una libreta de campo con los docentes de la escuela, realizamos una caminata por el parque municipal reconociendo especies vegetales nativas y exóticas, elaboramos cartografía colectiva, un esquema de cuenca, construimos entrevistas, que después se realizaron a distintos agentes, etc.

procedimiento desata procesos de comunicación entre los participantes y pone en evidencia diferentes tipos de saberes que se mezclan para llegar a una imagen colectiva, pero heterogénea del territorio. (Habegger y Macilla 2006).ⁱⁱ

La cartografía social se fundamenta en los presupuestos de la Investigación acción participativa. (Ander Egg 1990), por lo tanto el tipo de mapas resultante difiere de la tradicional cartografía elaborada exclusivamente por técnicos especialistas, formados en instituciones reconocidas y legitimadas. Todo un marco que da poder a la cartografía oficial y que menosprecia a los propios mapas que pueden construir las comunidades. Una breve comparación con la cartografía tradicional ilustrará su potencialidad para la práctica extensionista. Atendiendo a los planteos de S. Quinteros, se debe rescatar que como cualquier sistema de significación, el mapa involucra una serie de operaciones de escritura que configuran un objeto diferente del que dicen mostrar (Quinteros S 2000: 187). Sin embargo, se sigue manteniendo-imponiendo aun hoy una idea de la cartografía positivista que supone una ilusión de transparencia entre representación (en este caso el mapa) y “lo real”. Como indica Harley, “la percepción usual común sobre la naturaleza de los mapas es que son espejos, representaciones gráficas de algunos aspectos del mundo real...y que el papel del mapa es de presentar una imagen factual de la realidad geográfica” (Harley 2005:73) Utilizando los términos de M. Foucault (2005), podríamos decir que imagina un sistema estable entre las palabras y las cosas que supone no depender ni de subjetividades ni de arbitrariedades externas para el establecimiento de la significación.

Esta observación no es menor si tomamos los distintos autores que analizan la relación entre la cartografía, producción de conocimiento y poder. (Harley 2005, Peters 1992, Quinteros 2000)

En torno a estas discusiones sobre la cartografía se pueden observar los análisis de Harley (2005), Peters (1992), como así también las propuesta de algunos teóricos de la modernidad-colonialidad (Dussel 2000; Lander 2002; Mignolo 2005; Quijano A. 2000; Castro-Gómez 2005a). Estos últimos autores indican que el saber cartográfico significó/a una materialidad fundamental en lo que denominan como geopolíticas del conocimiento. Para estos, a la presencia física y al control territorial colonial, la instauración de una visión de mundo -en este caso eurocéntrica, pero también blanca y androcéntrica- (Walsh 2004) implicó un proceso sistemático de sumisión de otras lógicas de conocimiento, interpretativas, apelando al conocimiento “objetivo”, “racional”, “científico” como instrumento fundamental del poder. Al respecto, como analiza Castro-Gómez (2005a; 2005b) siguiendo a Mignolo la

ⁱⁱ Estos mapas pueden ser tanto del pasado, el presente, como del futuro, mostrando la relación construida del colectivo frente a estos momentos, es una forma de trabajo (herramienta / metodología/teoría) dinámica.

cartografía fue esencial en la construcción del imaginario científico moderno y su lógica de dominación.ⁱⁱⁱ

Sin embargo en los últimos años, distintos colectivos sociales así como miembros de las ciencias sociales están recuperando estas críticas de la cartografía para construir “otros mapas” –“desde abajo”, “contrahegemónicos”, “cartografías populares”, etc.- en base a lo que se denomina como metodología de cartografía social, también llamada como cartografía ciudadana.

La cartografía social, permitió no solo atender el espacio en términos de territorio, sino también repensarlo en términos de *lugar*. Como dijimos en la introducción a este trabajo, lugar –como territorio- poseen sentidos conceptuales precisos y que posibilitan complejizar la propia práctica extensionista en términos de guías teóricas al permitir incorporar en la conceptualización las propias experiencias, prácticas y saberes prácticos como teóricos de la comunidad. Al plantear la idea de lugar queremos dar cuenta de aquellos espacios sobre los cuales la población construye relaciones de sentido y significatividades múltiples, atendiendo siempre a las contradicciones, conflictos y consensos que se dan entre estos sentidos y significatividades como en las propias prácticas productoras de lugar, pensándolo no solo hacia el interior del lugar y del colectivo en cuestión, sino también en su relacionalidad con el afuera o el exterior. Chiavassa (2010), siguiendo las ideas de Entrikin, observa que el lugar no es solo objetos y acontecimientos empíricamente observables, sino también el depositario de significados, donde el lugar es a la vez centro de significado y contexto externo de nuestras acciones (Entrikin 1976. En Chiavassa 2009). Atendiendo a esto, Chiavassa indica que el lugar es “donde se da la existencia –vida cotidiana, económica, cultural política-donde el mundo se expresa de diversas maneras. En los lugares existen más fuertemente las posibilidades de diálogo, sin omitir los conflictos que también allí se desenvuelven. Esta posibilidad de diálogo pone al lugar como espacio privilegiado en la práctica extensionista cuando la extensión se entiende como una instancia dialógica...” (Chiavassa 2009: 45)

En términos conceptuales y atendiendo que la extensión supone trabajar con “prácticas situadas” interesa tener en cuenta algunos aspectos situados del desarrollo de la idea de lugar. En este sentido, el concepto de lugar ha sido pensado y desarrollado con mayor fuerza en el mundo anglosajón. D. Massey (2008) presenta el lugar como nodo abierto de

ⁱⁱⁱ Como observan distintos autores, una serie de mecanismos o supuestos permitían naturalizar esta idea y legitimar la cartografía como representación objetiva: Por un lado se suponía que la cartografía se construía sobre técnicas neutrales, al tiempo que la dimensión utilitaria (viajes, exploraciones, etc.) le brindaban reconocimiento social. Por otro lado, esta cartografía se declaraba realizada por sujetos especialistas, formados en instituciones reconocidas y legitimadas. De lo anterior, la cartografía se construía como un discurso científico que representa iconográficamente la realidad. (Harley 2005, Peters 1992, Quinteros 2000) De aquí es que el mapa es imaginado como un contenedor de verdades y se presenta como un elemento institutivo-instituyente del “régimen escópico de la modernidad” (de Sousa Santos 2003)

relaciones que articula de manera particular procesos globales y locales. Rescata los rasgos de hibridez y heterogeneidad del lugar. Aquí los lugares no son cerrados sino que son continuamente definidos y redefinidos por la relación con el afuera, en lo que la autora denomina las “geografías variables del sistema mundo” (Massey; 2008). Para la autora, “lo que es especial sobre el lugar es, precisamente ese acabar juntos, el inevitable desafío de negociar aquí-y-ahora... y la negociación debe acontecer dentro y entre ambos, los humanos y no humanos” (Massey 2008: 203). Para el caso el caso de América Latina, atendiendo a los procesos de dominación múltiple, los teóricos críticos de la modernidad colonialidad (Lander 2000; Castro Gomez 2007), han retomado algunas de estas discusiones y se han centrado la reflexión en la cuestiones epistémicas y políticas del conocimiento basado-en-el-lugar (Lander 2000), dirigiéndose a re-pensar los lugares, y las políticas de lugar desde enfoques adecuados para aprehender las realidades y problemáticas latinoamericanas. Desde este enfoque se han trabajado con distintos colectivos y movimiento para aportar a los marcos teóricos y cognitivos de las prácticas de resistencia, rescatando la importancia del **conocimiento basado-en-el-lugar**.

La realización de todas las actividades y de los talleres de cartografía apuntaban a promover formas de apropiación responsable y solidaria del agua por parte de los chicos que asisten a la escuela, la propuesta era que el resultado de esos talleres fuera recopilado para elaborar una publicación de entretenimientos y didáctica. Sin embargo hubo en el desarrollo del proyecto una serie de cambios, algunos asociados a la propia demanda de la comunidad escolar y que nos llevó a construir un vivero de árboles nativos para reforestar la zona próxima a la escuela, rescatando así la relación que existe entre el bosque nativo y el agua. De tal forma que el resultado final de lo recopilado en los talleres fue un afiche de divulgación realizado con los chicos, el mismo sirvió para acompañar las discusiones que en ese momento se estaban llevando a cabo en la comunidad en torno a la propuesta del Plan de Ordenamiento Territorial en el que uno de los ejes es el tema del agua.

La cartografía social se articuló a otros talleres que contaron con la participación de distintos actores y colectivos de la comunidad, como la Cooperativa de Agua, vecinos autoconvocados por el Chavascate, los bomberos, la Secretaria de Ambiente y Cultura de la Municipalidad. La realización de los talleres nos permitió hacer emerger las distintas formas de uso y valorización del recurso agua que tienen los chicos en un marco local que se presenta como problemático. En este sentido nos interesa rescatar la posibilidad de generar espacios de transformación, es decir como en el compartir las experiencias propias con los compañeros en dicho marco, los chicos tomaban contacto con otras realidades y de esta forma enriquecían sus saberes en un intercambio que buscaba superar el conocimiento individual y volverlo colectivo.

Es en la problemática del agua donde confluyen los dos proyectos, y confluyen también los saberes y prácticas de los chicos de la escuela y los de la comunidad de Agua de Oro.

El Agua y la Participación

Un tema de gran importancia que atravesó todo nuestro trabajo y nos puso en situación de repensar los proyectos y las actividades de los mismos, y repensarnos a nosotros como extensionistas –ya que fue en el proyecto de extensión en donde más se notó esta cuestión– fue el de la **participación**, la misma, al ser tan desigual en ciertas actividades que desarrollábamos con los chicos y con la comunidad en general, nos hizo detenernos a reflexionar que entendíamos por participación y que esperábamos de ellos. Está claro que sin la participación de los alumnos y de la comunidad educativa en general no se podía llevar adelante la propuesta. En el caso particular de los talleres realizados con los chicos ¿Quiénes sino ellos iban a participar más activamente? Sin embargo muchas veces parecía que sus actitudes frente a las actividades que les proponíamos fueran más bien elemento obstaculizador: aprovechaban para jugar en la cancha, en los juegos infantiles, para reunirse en torno a un árbol, para charlar en grupos caminando por el patio, etc., de forma que muchas veces nos encontramos nosotros terminando alguna tarea, entonces: ¿Cuántos y quiénes eran los que realmente participaban? ¿Por qué el resto no lo hacía?, en este punto rescatamos de un trabajo sobre experiencias de extensión una cita de Morin: “Debemos pues, trabajar con el desorden y con la incertidumbre y nos damos cuenta de que trabajar con el desorden y con la incertidumbre no significa dejarse sumergir por ellos” (Morin, en Corbo Zabatel. *Notas breves sobre la extensión* 2008:29). Corbo Zabatel a continuación sugiere que ese *trabajar con el desorden y la incertidumbre* debería servir para entrar en el mundo de las interacciones con el otro (Corbo Zabatel, 2008).

A partir de ese momento prestamos mayor atención a quienes participaban y quienes no en cada una de las instancias, y a la forma en que lo hacían; después nos preguntamos ¿Por qué todos los chicos deberían hacerlo según nuestra programación? ¿Cuáles eran realmente sus intereses? ¿En qué consistía la participación para ellos y como la entendíamos nosotros?

Pensar como cierta la posibilidad de trabajar con el desorden y la incertidumbre como una forma posible de entablar el dialogo de saberes con los chicos, nos tranquilizó y nos animó a seguir pensando que si entendemos que la participación es un proceso que se construye en forma gradual y colectiva, teníamos que seguir trabajando en los talleres de forma que los chicos pudieran expresarse y compartir con el resto; nuestra presencia debía facilitar la participación pero no forzarla; en este sentido se recupera una concepción que expresa que “... la participación es un proceso dinámico y dual de: a) Toma de conciencia de la situación

o problemática existente y sus causas, así como de las condiciones y acciones que pueden conducir a su superación positiva; b) implicación activa en los cambios consiguientes, a partir de esa toma de conciencia...”. (Sánchez Vidal en Arqueros; Manzanal;)

Está claro que la cuestión del agua atraviesa la vida de los chicos de Agua de Oro, en tal caso podríamos pensar que esa *toma de conciencia de la situación o problemática* es la que necesita ser construida con ellos a partir de lograr que emerjan sus saberes y sus prácticas, y del intercambio con otros chicos cuyas experiencias con el recurso no son iguales a las suyas. Ese proceso de toma de conciencia y la posibilidad de realizar acciones transformadoras (Freire, Paulo 1988) a partir de la participación es lo que fuimos haciendo a medida que avanzábamos en la realización de los talleres, muchos chicos se fueron involucrando más, de a poco y con sus tiempos, en las actividades que les íbamos proponiendo.

En relación al proyecto de investigación, que fuimos realizando de manera simultánea a la elaboración del Plan de Ordenamiento Territorial, cuyo surgimiento fue una demanda de la comunidad, y fue tomado por gente de la UNC que se comprometió a asesorar y acompañar en el proceso de elaboración y presentación del proyecto ante las autoridades; pudimos ver el correlato de lo que planteamos en relación a los chicos de la escuela, es decir, la participación desigual de los miembros de la comunidad, vimos como con el paso del tiempo, fueron asistiendo cada vez menos los pobladores históricos y se concentraba la presencia de los que hace menos tiempo que viven allí pero que han tomado el tema del agua como una problemática que debe ser atendida en lo inmediato. En este sentido nos quedaba dando vuelta la cuestión de si la construcción del Plan de Ordenamiento Territorial fue realmente participativa y la pregunta del por qué se fueron alejando los vecinos más viejos y quedaron solo algunos. Una vez más el recurrir al proyecto de investigación nos permitió aclarar un poco el panorama.

El agua en este caso se transformó en el “elemento”, por no decir material, sobre el cual basar el posicionamiento y en este sentido la lucha y el enfrentamiento. Nos detuvimos en una *declaración*, como formalmente la llamaron los propios vecinos, distintos habitantes de la localidad de Agua de Oro, quienes situaron la problemática del agua en su propia localidad al tiempo que delimitaban el territorio de sus prácticas y conflictos en comparación y contraste con otras escalas espacio-temporales. Según los vecinos frente a la *“problemática del Agua en todo el planeta y aprendiendo de la experiencia de poblaciones vecinas creemos se deben tomar serias e inmediatas medidas para en el futuro tener este vital elemento”* (Declaración aguadeorina 2008). En este sentido, plantearon los vecinos, nosotros no queremos “ser una comunidad aguadeorina”. Esta declaración nos disparó

interrogantes que fuimos rastreando en distintos sentidos y direcciones, no solo sobre las problemáticas vinculadas al agua sino también sobre los agentes, sus posiciones y la forma en que los mismos se autoadscibían y adscibían al otro. De esta manera se iba conformando una compleja rejilla de clasificación, que para nosotros en tanto – investigadores- agentes extraños, permitía observar la geometría del territorio del agua y encontrar sentidos a las prácticas y enunciaciones de los distintos agentes. Mientras que para los propios agentes, esta rejilla de clasificación circulaba y era puesta en juego en los discursos y relaciones, para posicionarse ante el problema o los problemas particulares vinculados con el agua.

Es importante aclarar, que en tanto clasificación basada en la práctica y con fines prácticos como dice Bourdieu (1991) y que por lo tanto no responde a una lógica de lo formal, ciertos desplazamientos, superposiciones y entrecruces son posibles. En tanto consideramos que el aspecto central de la producción del territorio se vincula con las prácticas de los agentes involucrados en la problemática, abordamos el análisis atendiendo a esta perspectiva.

Frente al problema los agentes no solo se auto identificaron y posicionaron, sino que al mismo tiempo identificaron, posicionaron e interpelaron a los otros agentes. De esta forma se pudieron reconocer una amplia gama de categorizaciones utilizadas por los propios agentes en la localidad de Agua de Oro, aunque dada la complejidad del conflicto y la diversidad de intereses que se manifiestan, no es posible encasillar de una vez y para siempre a cada uno de ellos. Si bien esta reflexión excede el presente análisis, se puede pensar que este entrecruzamiento, estos márgenes borrosos, esta deriva dentro del sistema clasificatorio, no solo salvan a la propia rejilla de clasificación particular, sino por sobre todo a la propia lógica clasificatoria.

Es importante observar que la clasificación que proviene de la propia cotidianidad, responde a una lógica de la propia experiencia del agente incorporada en su historia particular, a la posición del mismo frente al conflicto en general, pero también a la situación de encuentro espacio temporal con un “otro” que lo interroga, interpela y que directa o indirectamente le exige un posicionamiento.

De acuerdo a quién este enunciando la clasificación, y dentro de su propia rejilla clasificatoria, ubicará al “otro” en una u otra categoría. A modo de ejemplo para la Cooperativa y los serranos, “los hippies” aglutinan a los neorurales, los “chavascate” y los “artesanos”; en tanto algunos neorurales no se sienten identificados con los “chavascate” y algunos “chavascate” no se reconocen como “hippies” o “artesanos”. Estos desplazamientos son aún mayores, si cuando en el entramado clasificatorio hacemos intervenir mayor número de agentes y otras variables que son utilizadas por los propios agentes en la tabla categorial. Por ejemplo una variable que se hace jugar en muchas ocasiones tiene que ver

con la antigüedad de residencia en la zona, que opera como factor de legitimación para aquellos pobladores más antiguos.

En síntesis, la lógica del sistema planteado no pretende ser cuantitativa, sino que se mueve por y entre las cualidades y las prácticas y los sentidos atribuidos a estas.

Nucleado alrededor de *aguadeorina* se encontraba un grupo de vecinos que se autoadscibía como *“vecinos del Chavascate”*, esta organización logro construir y consolidar una cierta legitimidad en relación al tema del agua; se caracterizan también por ser “nuevos” residentes, reconocidos como “estudiados” ya que gran número de ellos son profesionales o poseen carrera universitaria y también se los denominan como “hippies” debido a que para el resto de la comunidad, según S., *“nos vestimos raro, participamos de acciones culturales, de diversión y ambientales”*

La adscripción de “hippies” explicita distintas dimensiones del término según la lógica clasificatoria de los otros agentes. En este caso, por ejemplo los de la “cooperativa” los identifican como *“nuevos pobladores que se interesan por cuestiones de arte y culturales”*. Sumando aquí a los “artesanos”, grupo que sin embargo no se identifica dentro de la categoría de “hippie” en los términos planteados por la cooperativa, ya que se distinguen por un fuerte sentido de localía, frente a otros que si bien viven en la localidad no realizan sus actividades laborales en ella. Según M.: *“Yo estoy bastante integrado porque vivo y trabajo acá, juego al futbol me siento local, “los chavascate” son de afuera”*

Los “del club” son miembro del movimiento por el agua que se desprenden del grupo anterior pensando que las acciones no solo deben centrarse en los problemas ecológicos o ambientalistas sino en cuestiones sociales y políticas de mayor envergadura. Dicen: *“los hippie son personas dedicadas al arte (que) si bien iniciaron movidas por el agua no se las consideran políticas, son románticos quieren salvar su conciencia salvando un arbolito para dormir tranquilo, B. y T, a la vez que mencionan a los “serranos”- que son identificados como los nativos-, sobre ellos dicen: “los serranos son clientelistas, se mueven en la medida de sus intereses, no tienen identidad política ni ideológica” B. y T.*

Aparecen a su vez otros agentes en conflicto con la cooperativa por problemas puntuales relacionados a la provisión de agua en un sector de Agua de Oro. Algunos de estos habitan las zonas rurales desde hace relativamente poco tiempo, y se autodefinen como “horticultores”, “productores orgánicos” y personas preocupadas por la preservación de las condiciones ambientales, en términos generales éstos se podrían aproximar a lo que distintos autores denominan como “neururales”. (Craviotti, 2008; Coppi, 2009).

Si bien algunos “neururales” formaron parte de “Vecinos del Chavascate” se diferencian de éstos y se separan no solo por los objetivos sino también por la forma de abordar el conflicto, referido al objetivo sitúan la problemática de abastecimiento del agua en su zona y

en relación a los nuevos loteos, y no en el marco más amplio que plantean “Vecinos del Chavascate”

Las acciones de la “cooperativa” avalan lo dicho anteriormente en relación a los loteos y las diferencias que se expresan en el territorio, y que se patentizan en la realización de obras de infraestructura que benefician a ciertos sectores en detrimento de otros.

A su vez la “Cooperativa” legitima su accionar haciendo referencia a su pertenecía a los “primeros establecidos” en la localidad, diferenciándose de los “serranos” y también de los que llegaron recientemente, aunque “recientemente” conlleve residir en la zona desde hace más de 15 años. Frente a los “hippies” desde la cooperativa se expresaron en los siguientes términos “ *en Agua de Oro venimos luchando desde hace años por mejorar, por progresar y vienen estos hippies y hacen techos de paja*” -refiriéndose a las viviendas ecológicas que se están construyendo algunos de los nuevos residentes.

Hasta aquí hemos enunciado algunos de los agentes y características que conforman la grilla clasificatoria. Esto no permite visualizar la complejidad del entramado de relaciones sociales que se conforma en torno al tema del agua. Al mismo tiempo podemos identificar como cada agente enuncia a su vez alguno de los discursos que mencionamos anteriormente, con mayor o menor grado de adscripción a uno u otro; posicionándose a la vez que elaborando estrategias en torno al conflicto, y dando lugar en el entramado discursivo y a la construcción de las múltiples territorialidades.

Esta grilla clasificatoria que construimos en el trabajo de investigación a partir de numerosas entrevistas y de la observación en diferentes instancias sociales de la comunidad, tales como actos escolares, marchas o cortes de ruta y asambleas; nos permitió extender el dialogo de saberes desde la investigación a la extensión y viceversa; en un proceso de constante revisión no solo de las discusiones teóricas sino también de nuestras prácticas extensionistas en torno al agua.

Bibliografía

- Ander Egg E. *Repensando la investigación acción participativa*. Ed. Lumen. Bs As.1990.
- Arqueros, M; Manzanal, M. *Formas Institucionales y dinámicas territoriales alternativas: pequeñas experiencias participativas en el noroeste argentino*. En: III Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Tilcara, Jujuy. 2004
- Bourdieu P. *El Sentido Práctico*. Siglo XXI ed. Bs As. 2007
- Castro-Gómez, S *La poscolonialidad explicada a los niños*. Ed universidad del cauca. Colombia 2005a

- Chiavassa, S *La extensión, un Lugar en geografía*. En Revitsa e+e. Estudios de extensión en humanidades. Nº 2, Año 2, FFyH. UNC. 2009. ISSN1852-0278.
- Chiavassa, S; Llorens,S ; Irazoqui,C; De dios, C *“Territorios, Discursos y Conflictos en la problemática del agua en las Sierras Chicas. Pcia. De Córdoba. Argentina”*. XII encuentro de geógrafos de América Latina. Montevideo. Uruguay. 2009. ISBN: 978-9974-8002-9-8
- Chiavassa,S Llorens,S Irazoqui,C. (2009) *“La producción de territorio a partir de los discursos y conflictos. La problemática del agua en las Sierras Chicas. Pcia. de Cba”*. En: VI Jornadas de Encuentro Interdisciplinario las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba 2009. CIFYH-UNC
- Corbo Zabatel E. *Notas breves sobre la extensión*. En: e + estudios de extensión en humanidades e. Secretaría de Extensión. Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC. Año 1. Volumen 1. FFyH. UNC. Córdoba. 2008.ISSN1852-0278
- Coppl, G. . *La agriculturización en el contexto de una nueva ruralidad: Nuevos actores pluriactivos en el Departamento Río Primero de la Provincia de Córdoba*. En 12 Encuentro de Geógrafos de América Latina. Montevideo Uruguay. 2009
- Craviotti C. *Los nuevos productores: alimentos de alto valor y reestructuraciones agrarias*. Ed. Ciccus. Bs. As. 2008
- Dourojeanni, A; Jouravlev, A; Chávez, G. *Gestión del agua a nivel de cuencas: teoría y práctica*. División de Recursos Naturales e Infraestructura. Serie 47. CEPAL/ECLAC Santiago de Chile. 2002
- Dussel E. *Europa, modernidad y eurocentrismo*. En. Lander Comp. La colonialidad del Saber. Clacso. Bs. As 2000
- Foucault M. *Las palabras y las cosas* Editorial Siglo 21.Buenos Aires 2005
- Freire, P. *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Editores. Edición Nº 51. México. 1988
- Harley, J *La naturaleza de los mapas. . Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Fondo de Cultura Económica. México 2005
- Giddens A. *“Notas Críticas: Ciencia social, historia y geografía”*. En: La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Introducción. pp. 377-392. Amorrortu. Bs. As. 2003
- Haebegger y Macilla *“El poder de la cartografía social en las practicas contrahegemónicas”* 2006
- Haesbaert, R. *O mito da desterritorialização: do “fim dos territorios a multiterritorialidades”*. Bertrand. Río de Janeiro. Brasil. 2004
- Harvey D. *Cosmopolitanism and the Geographies of Freedom*. Columbia University Press. 166-201.NY. 2009

- Harvey, D. "*Space as key word*". En: Spaces of Neoliberalism: towards a theory of uneven geographical development. Hettner Lecture 93-118. Dept. of Geography. University of Heidelberg. Ed. Franz Heiner Verlag. 2004
- Herrero, S; Pasquín, A. *Caracterización del medio natural como base para la planificación territorial: cuenca del río Salsipuedes, Córdoba, Argentina*. Presentado en: Simposio Argentino de Teledetección. Córdoba. 1994
- Lander E. La utopía del mercado total poder imperial. En Revista venezolana de economía y Cs. Sociales. Caracas. Vol. 8 nº 2 2002
- Latour B. *Reensamblar lo social*. Manatí. 2007
- Latour B *Nunca fuimos modernos*. Siglo XXI editores. Bs. As. 2008
- Levy Strauss *Antropología Estructural*. Cap. II y XV. Eudeba. Bs. As. 1968
- Lopes de Souza, M. "O territorio: sobre o espaço e poder, autonomia e desenvolvimento". Elias de Castro, I, Da Costa Domes, Lobato Correa,
- Massey, D. "Pelo o espaço. Uma nova política da espacialidade" .Bertrand Brasil. 2008
- Mignolo La idea de América Latina. Gedisa. Barcelona 2005
- Peters, A. La nueva cartografía, Barcelona, Ed. Vicens Vives, 1999
- Quijano A. Colonialidad del Poder y Clasificación Social. En: Journal of world-systems research, vi, 2, summer/ Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part I <http://jwsr.ucr.edu> 2000
- Quintero, S. "Pensar los mapas. Notas para la discusión de los usos de la cartografía en la investigación social", en: Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales (C. Escolar, comp., Juan Besse, Javier Moro, Silvina Quintero), Eudeba, Buenos Aires, pp. 187-217. 2002
- Robledo L. *Creo que habría que rescatar a la extensión de su labilidad institucional*. Entrevista realizada por F Juárez en Revista e+e vol1 año 1. FFyH UNC.2008
- Santos, M. "La Naturaleza del espacio" Editorial Ariel. Barcelona. 2000
- Soberon, L. Foro electrónico "*Visión del agua dulce en las Américas: las políticas y el marco normativo*" El recurso hídrico en planes de desarrollo nacionales y aspectos económicos en la gestión del agua dulce. (18–22 de agosto). En: www.condesan.org/e-foros/asocam/americas.htm. 2003
- Vargas Velásquez S. "*El uso del agua: Un enfoque crítico de la relación población – ambiente – recursos*". En Papeles de Población, enero – marzo, 15, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp. 177-192. 1998
- Vázquez, J et al. *Aguas*. En: Geografía Física de la provincia de Córdoba. pp. 139-212. Banco de la Pcia. De Córdoba. Vazquez, J; Miatello, R. y Roqué M. (directores). Editorail Bolt. Buenos Aires. 1979

- Wallerstein I. *Impensar las ciencias sociales*. Ed. Siglo XXI. México. 2004
- Walsh C Geopolíticas del conocimiento, interculturalidad y descolonización. Ponencia fue presentada en el evento de la inauguración de la casa de ICCI, “Geopolíticas del Conocimiento y la Descolonización de las Ciencias”, Febrero del 2004. Boletín ICCI-ARY Rimay, Año 6, No. 60, Marzo del 2004 <http://icci.nativeweb.org/boletin/60/walsh.html> 2004